



LA CAMPANILLA Y LA LLAMA

Una llama se encontró en el camino con un grupo de viajeros que llevaban mercancía para cambiarla en otro pueblo. Admirada por los atuendos que tenían las llamas cargadoras, se acercó a una que lucía una hermosa campanilla en el pescuezo.

—¿Por qué tienes esa campana? —preguntó la llama curiosa.

—Porque soy jefe de esta tropa, esa es la costumbre entre las llamas viajeras —respondió la interrogada.

Los arrieros continuaron su marcha. La llama se quedó pensativa:

—Cómo me gustaría tener una campana como esa; entonces sería jefe y viajaría a muchos lugares, sería respetada, mi abolen-go sería reconocido por mis hermanas, y hasta los humanos me tratarían con gran consideración.

Mientras así cavilaba tropezó en su camino con un pequeño objeto.

–¡Qué suerte! La Pachamama ha escuchado mis ruegos y me ha regalado una campana, –exclamó entusiasmada.

Entonces la llama se puso la campanilla al cuello y empezó a lucirla ante sus amigas. Apenas fue vista así adornada, las demás la nombraron jefa de una expedición. Al momento partieron confiando en su nueva guía quien las sabría llevar por buen camino.

Pasaron los días y no llegaban aún a su destino, las llamas murmuraban detrás de la caudilla:

–Me parece que estamos perdidas. –Decía una.

–¡Shh... al jefe se le sigue sin replicar! –Respondían las demás.

Pasaron semanas y la expedición seguía extraviada, pero las llamas, respetando la costumbre, seguían sumisas a la que portaba la campana.

El cansancio y el hambre las abatió y una a una fueron quedando muertas en el camino. Finalmente, todas murieron. La campanilla quedó tirada en medio del desierto andino, como muda testigo de la ignorancia de las llamas.

***“De nada vale la investidura
si no se tiene sabiduría pura”***